

DIEGO JOSÉ ABAD, *Disertación joco-seria*, intr., tr. y nts. Roberto Heredia Correa, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes (Colección Textos Novohispanos 1), 2000, xxv + 20 págs.

Recientemente vio la luz una obrita intitulada *Dissertatio ludicro-seria. Num possit aliquis extra Italiam natus bene latine scribere*, producto de la pluma de Diego José Abad, uno de los escritores más citados y menos conocidos de la literatura mexicana del siglo XVIII. Roberto Heredia Correa se hizo cargo de la introducción, la traducción y anotación del texto, auxiliado por la edición con traducción inglesa de Arnold L. Kerson publicada en *Humanistica Lovaniensia* en 1991, Vol. XL.

La *Dissertatio* fue publicada por primera vez en Padua en 1778 y se podría decir que es una pieza única por el tema y el tono en que está redactada. Se trata de un ensayo satírico escrito en latín, cuyo propósito fue rebatir la opinión del latinista italiano Giovanni Battista Roberti, quien con palabras jactanciosas había expresado en una carta la incapacidad de los extranjeros (no italianos) de dominar la lengua latina.

Con el fin de ubicar al lector en el contexto adecuado, Heredia escribe:

La contienda era ya vieja. Se había recrudecido con la presencia en Italia de los varios millares de jesuitas expulsos, los más de ellos latinistas y doctos en diversas disciplinas. En relación con los españoles, la disputa era más compleja, pues implicaba aspectos de cultura general, históricos y políticos, y en ella participaban gentes de otros países. Destacados jesuitas españoles emprendieron de muchos modos la defensa de su patria (p. VII).

Hacia la mitad de su disertación Abad se pregunta por qué razones Roberti piensa que sólo a los italianos se ha concedido saber latín; y en

cambio esto está prohibido a franceses, belgas, españoles y demás hombres. Una de las tres razones que argumenta en su respuesta, es la siguiente:

Roberti se persuadió, según opino, de que la gloria de escribir en latín pertenece a los italianos a perpetuidad, jamás a los extranjeros: o bien, porque los italianos han nacido en los mismos lugares en que nacieron aquellas cumbres de la latinidad, Plauto, Tulio, César, Catulo y demás; o bien, porque juzgó que solamente en Italia nacen hombres ingeniosos, y en las demás partes, hombres más tardos y limitados de ingenio; o bien, finalmente, porque consideró que los niños son educados óptimamente entre los italianos, y defectuosamente entre los demás pueblos (p. 8).

Y más adelante añade:

Serás por mí motivo de asombro si, porque naciste en Arpino o en Verona, juzgas que se te debe ya, como por cierto derecho hereditario, la divina elocuencia de Tulio o la dulzura y sencillez de Catulo. Sería forzoso que tuviésemos tantos Catulos y Cicerones, cuantos son los veronenses y los arpinates. Si esto es en verdad así, lamento mi desgracia; porque, habiendo vivido ya diez años en Italia, aún no me ha tocado ver esta dichosísima multitud de Cicerones y Catulos. Por lo cual, seas semejante cuanto es posible a Cicerón o a Catulo, o por el contrario, seas desemejante cuanto es posible, nada importa en qué lugar o en qué pueblo hayas nacido (p. 9).

Un golpe de ironía con que Abad continúa la crítica a Roberti es el siguiente:

Para Roberti son extranjeros y rebeldes a la lengua latina cuantos han nacido fuera de Italia. Mas para los antiguos romanos Italia estaba limitada hacia el norte por el Rubicón y el Arno... Roberti, nacido más allá del Rubicón, entre los cenomanos, según he oído, es extranjero y rebelde a la lengua romana, y será forzoso que "sus escritos" huelan a cierta extranjería que los oídos finos rechazan (p. 12).

Por último, baste una frase más como muestra del pensamiento expresado por Abad:

Pero si queremos hacer un juicio verdadero y fallar echando a un lado el afecto, dondequiera que hayamos nacido los hombres, todos hemos sido formados del mismo barro... (p. 10)

Gracias a su estilo fluido, ligero y elegante, el espíritu satírico de Abad es matizado por un toque de amabilidad y travesura. Como su título lo indica, el texto es ágil y gracioso, y en él se combinan lo serio y lo jocoso.

Según opinión de Heredia, aun cuando Abad no se propuso dejar un testamento intelectual, sin embargo nosotros los mexicanos podemos acoger este texto como tal, pues la defensa de la latinidad es genuina y valiente.

Martha Patricia IRIGOYEN TROCONIS

